

## ▪ A propósito del día de la mujer

Dra. Susana Fernández Carral

Por estos días y a propósito del DIA DE LA MUJER, que se conmemora el domingo 8 de marzo, han aparecido innumerables avisos de todo tipo recomendando alternativas de satisfacción para nosotras, entre los cuales me dejo pensando uno que decía: " mujer...en este día de la mujer, regálate un lavarropas". No es que reniegue de la propuesta, siempre es mejor un buen lavarropas que tener que fregar contra la tabla reventándose los dedos a más no poder.

Pero lo que resulta verdaderamente inquietante de estos avisos, es que son pocos los que proponen regalarnos un nuevo derecho y también todavía son pocas las mujeres que entienden que en realidad no hay nada que regalar y que nos lo hemos ganado con mucho sacrificio y años de postergación.

Por eso hoy quería hablar de la cultura de la postergación, tan femenina que tenemos todavía la mayoría de las mujeres, que abarca desde lo laboral a la recreación y en función de priorizar la familia, sacrifican hasta el descanso.

Y no se trata de hacer un culto al individualismo o promover el abandono a nuestras familias, se trata de que muchas mujeres lleguen incluso a postergar el cuidado de su salud por esas múltiples funciones que deben cumplir diariamente. Y eso se transforma en un círculo vicioso, que termina perjudicando a nuestros hijos directamente, ya que está demostrado que la educación y el desarrollo saludable de los niños están vinculados especialmente a la condición de la mujer.

¿Y entonces, como salimos de este dilema, si además aparecen muy claramente y cada vez se hacen más evidentes el incremento y la exigencia laboral de las mujeres?

El 55.7 % de las mujeres argentinas, según el Ministerio de Trabajo, percibe un salario por el trabajo que realiza y en pocos años, su empleo se ha constituido como el ingreso principal de muchas familias. Como ejemplo de esta evolución, en el año 1991 sólo 693 mil mujeres eran jefas de hogar mientras que en mayo de 2003, ascendió a 1.364.000. Es decir: el número de mujeres cuyo ingreso es el sostén principal del hogar se duplicó en el lapso de algo más de diez años. Actualmente, el 73.4 % de las mujeres que trabajan son jefas de hogar, lo que constituye un escenario de presión innegable.

Por eso a pesar de que se han alcanzado logros reconocibles en la lucha por la igualdad, observo que la solución no es una solución de género, tiene que ver con un proyecto político donde tanto el hombre y la mujer estén incluidos con sus derechos y sus obligaciones de manera equitativa y en función de una propuesta de país más justo.

Esto hoy se hace aun más impostergable, frente a la actual crisis financiera mundial que también golpea a nuestra región y que va a volver más vulnerable a las mujeres.